



VV. AA., *Las reliquias de Martioda. Historia y restauración*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2023, 275 pp. ISBN: 9788412623284

Laura Rodríguez Peinado

Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5957-4442>

larodrig@ucm.es

De un tiempo a esta parte, los estudios de materia artística se caracterizan por ser más transversales y multidisciplinares, aspectos que pone de relieve el libro que centra nuestra atención dedicado a las reliquias de Martioda, un conjunto que tras un proceso de restauración integral ha recobrado la esencia de la que gozó cuando era objeto de culto, aunque se exhiben en el Museo de Bellas Artes de Vitoria, en la que fue la capilla del palacete que alberga la institución, con un montaje museográfico en el que se escenifica la devoción que se las profesaba.

En el libro, editado por la Diputación Foral de Álava, se realiza un estudio completo de carácter histórico artístico y del proceso de restauración de este singular conjunto procedente de la iglesia de San Juan Evangelista de Martioda, aunque parece que su primer destino fue el oratorio del palacio de Urretxu, donde debió llegar a mediados del siglo XVII procedente de Flandes, donde sería adquirido por Juan de Necolalde y su esposa, Antonia Hurtado de Mendoza. Es un conjunto formado por doce cráneos atribuidos a los soldados de la legión tebana y las once mil vírgenes, compañeras de santa Úrsula, además de otros seis cráneos y huesos como tibias, todos ornados con terciopelos bordados con hilos metálicos, lentejuelas, pedrería y encajes, además de presentar, en algunos casos, sellos de lacre como garantía de autenticidad. Las reliquias se alojan en vitrinas y expositores que aportan un sentido escenográfico que, sin duda, contribuía a potenciar su carácter devocional.

Tras la introducción a cargo de Cristina Aransay Saura, coordinadora de la edición y jefa de servicio de restauración de la Diputación de Álava, el libro se inicia con el capítulo “Los fragmentos sagrados del poder. Breve historia de las reliquias desde sus orígenes a la Contrarreforma” a cargo de Gorka López de Munain Iturrospe, donde el autor realiza un pormenorizado estudio del papel de las reliquias, el origen de su culto, su expansión en el espacio y en el tiempo, su tráfico y sospechas de autenticidad, el exceso de su culto y el interés por una demanda desmesurada que hizo necesarias fuentes de suministro en ingentes cantidades, como los cementerios de origen romano cercanos a Colonia, que acrecentaron el culto de santa Úrsula y las 11.000 vírgenes y los 6.666 combatientes de la legión tebana compañeros de san Mauricio. La obsesión por acumular restos sagrados como una forma de piedad estuvo muy arraigada durante la Edad Media y, si cabe, se acrecentó en los siglos XVI y XVII, cuando hubo un verdadero empeño por hacer acopio de estos restos conformando grandes colecciones, entre las que es significativa la de Felipe II en El Escorial. En el Concilio de Trento, lejos de condenarse su culto, se dictó un tibio decreto donde se establecía la obligación de venerarlas y se dictaminaba la necesidad de que fueran auténticas, o al menos autenticadas, intentando así acallar las voces críticas de los reformistas.

“Bordar la santidad. Estudio histórico-artístico de los relicarios de Martioda” es el capítulo en el que Aintzane Erkizia Martikorena nos introduce en el conocimiento de la familia Hurtado de Mendoza, propietaria de las reliquias, su relación con Martioda, donde se custodiaban en la sacristía de la iglesia, y la circulación de reliquias procedentes de Alemania en Flandes, donde hubo una gran demanda por parte de católicos que evitaban su profanación por parte de la iglesia reformista. Esta demanda favoreció su llegada a la península

ibérica, donde se conservan conjuntos de diferente entidad y riqueza, algunos todavía desconocidos, que esperamos que se vayan dando a conocer a partir de este esclarecedor estudio. La autora contextualiza el conjunto a partir del análisis de otros coetáneos mejor documentados; analiza los ornamentos textiles con que se embellecen las reliquias tratando de establecer una filiación a partir de sus bordados; y estudia las vitrinas relicario introduciendo un interesante elemento en su examen partiendo de la inclusión en su decoración, acogiendo y abrazando las reliquias, de delicadas flores y motivos vegetales ejecutados en papel, alambre, cera y otros materiales que relaciona con los jardines cerrados de producción flamenca vinculados a las labores de las monjas. Al trabajo femenino en monasterios y conventos se le están dedicando en los últimos años estudios donde se pone de manifiesto cómo en estas instituciones las mujeres se ejercitaban en diversas artes –ilustraciones de manuscritos, labores textiles, trabajos en madera, metal, cera, papel...– no solo para cubrir sus propias necesidades, sino para obtener de ellas, fuera de su comunidad, beneficios espirituales y materiales. Como se puede inferir de este meticuloso estudio, estos jardines cerrados se transformaban en jardines de reliquias de los que las monjas se encargarían entendiendo su trabajo como una forma de devoción, “bordando la santidad”.

Seguido del estudio histórico-artístico comienza la parte dedicada a la caracterización de materiales y técnicas con un capítulo titulado “Estudios y análisis realizados” presentados por Paloma López Sebastián, en el que se exponen cuáles han sido las técnicas de documentación utilizadas para llevar a cabo la restauración integral, entre las que describen las basadas en la imagen –fotografía, radiografía y tomografía–; los análisis microscópicos y físico-químicos con técnicas de microscopía y espectroscopía que tanto ayudan para el conocimiento de los materiales, prestando especial atención en el estudio a los textiles –fibras, colorantes, mordientes–, las capas pictóricas, y otros materiales; el estudio botánico considerando la variedad de elementos vegetales que contiene el conjunto; y el estudio físico-antropológico de los restos óseos con alguna toma de muestras para datación por radiocarbono.

En el capítulo “Conservación y restauración”, cada uno de los materiales que componen las partes del conjunto son analizados por los restauradores que han intervenido en su restauración, pertenecientes al Servicio de Restauración de la Diputación Foral de Álava, donde se llevaron a cabo todos los trabajos. Soledad Rojo Rojo se encarga de la madera; Marina López Villanueva de los textiles; José Cortés Arjona del papel y pergamino; e Isabel Ortiz de Errazti del hueso, metal sobredorado y cera. En todos los casos se ha atendido al estado de conservación y se han descrito los procesos de restauración y tratamiento a los que se han sometido, atendiendo a criterios específicos. La inclusión de capítulos de estas características en estas publicaciones es de gran interés para poner en valor en los estudios artísticos no solo los procesos creativos, sino los materiales y técnicas que conforman su materialidad que, en muchos casos, facilitan la identificación de centros de producción y el establecimiento de marcos cronológicos.

El libro concluye con un catálogo con datos técnicos y la descripción de cada una de las piezas.

La cuidada edición de la publicación se acompaña de una importante documentación gráfica con una selección de fotografías que permiten contemplar al detalle este singular conjunto, además de dibujos esquemáticos que favorecen su comprensión. En definitiva, es un libro recomendable para lectores con distintos intereses donde se ponen en valor piezas que durante mucho tiempo han quedado relegadas al olvido y desinterés por no ser consideradas estrictamente obras de arte.